

Moj.

Pero...

TEM.

¡Chito!

Moj.

¡Que allá voy! ¡Pronto! ¡Que tarda!
 (Y que Dios salve al cristiano
 á quien cojas en tus garras.)
 (Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

LA TEMERARIA

Música

Y que el cielo no me valga
 y el demonio me recoja,
 y me quiten las rufianas
 hasta el nombre de Geroma
 si la fiesta de la Paca
 y el jolgorio de la boda
 no concluyen como acaba
 el rosario de la Aurora.

¡Ay, que quiso mi mala fortuna,
 mi pícara suerte,
 que pusiera los ojos en él,
 y me están requemando la sangre
 los celos malditos,
 y me muero de tanto querer!

¡Mala fortuna!
 ¡Pícara suerte,
 que nos trastornas
 y que nos pierdes!
 ¡Pícaros hombres
 que nos engañan
 con el halago
 de sus palabras!

¡Ay, Gorito, y ay, Paca Javieral
 ¡Ay, si juntos os llevo á coger!
 ¡Que los celos malditos me abrasan!
 ¡Que me muero de tanto querer!

¡Ay, que amargan y muerden los celos,
 y tú con los tuyos,
 Temeraria, no puedes vivir!
 O me olvido de todo, y acabo
 con todo de un golpe,
 ó el ingrato será para mí!
 ¡Ah, granuja, infame!
 ¡Ah, mala mujer!
 ¡Malditos celos!
 ¡Malditos sean!
 ¡Que me muero de tanto querer!

Hablado

¡Como que tan fácilmente
 se burlan, la muy rufiana
 y el muy bribón, de Geroma,
 de mí, de la Temeraria!
 ¡Fuera temor y cuidados!
 ¡Esto es hecho! ¡Pronto! ¡A casa!
 Y á ponerme mis mejores
 prendas, mis mejores galas,
 y á ver quien va á ser el guapo
 que en el baile de la Paca
 tiene el gusto de hacer frente
 á los celos de esta maja. (Transición.)
 Para que ponga en remojo
 las facciones... no por nada.
 (Vase rápidamente por la izquierda. Música y Muta-
 ción.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA X:II

GORITO y MACARENO. Salen por la derecha, como continuando
 una animada conversación

GOR. ¿Y si yo te convenciera
 de que estás perdiendo el tiempo?
 MAC. Mira, que yo te predico

por tu bien, porque te quiero,
y porque sé que me estimas
y que en el fondo eres bueno.

GOR. Y yo, que también te estimo
de verdad, te lo agradezco.
Pero oye bien y responde
con franqueza, Macareno.
¿Por que me salís con esas,
ni por qué la culpa tengo
de que me impresionen tanto
las contumacias del sexo
femenino? ¿Que me gustan
cuasi todas? No lo niego.
Que en viéndolas y en mirándome
con agrado, las cortejo,
y que después... Si es que apenas
hay una mujer sin mérito,
sin algo que te trastorne
el corazón y el cerebro.
Y nos ocurre, y me ocurre
precisamente por eso,
y porque siempre parece
más y mejor lo que es nuevo,
que las uñas de las otras
me quitan hasta el recuerdo.

MAC. Pocas valen para tanto.

GOR. De las hermosas no hablemos.
¿Rubias? Lo rubio me pierde.
¿Morenas? Para un moreno.
¿Pelinegras? Cuasi nada
me gusta lo pelinegro.
¿Bajas? ¿No da gusto verlas
tan menuditas de cuerpo?
¿Garridas, altas, garbosas?
¡Paso, que allá va lo bueno,
y allá les echo la capa,
y allá les tiro el sombrero,
y á poco voy yo rodando
por el mismísimo suelo.
Y además, aunque no sean
unos seres muy perfectos,
toda mujer algo tiene
peregrino, bien secreto

como es la virtud, ó bien
claramente manifiesto.
Cuál una labia que trae
los hombres al retortero;
cuál un lunar en la barba,
ó la mejilla, ó el cuello,
tan negro como menudo
y tan pillo como negro;
cuál tan pulidos andares
que te quedas loco viendo
cómo marcha, y con qué gusto
mueve y luce todo el cuerpo;
cuál un modo de mirarte
que te deja patitieso;
cuál unos labios traidores,
cuál unos pies tan pequeños
que cabrían fácilmente,
con otros dos, en el hueco
de un piñón, de los más chicos...
¡Todas, todas, Macareno!
¡Morimos por las mujeres!
¡De las mujeres nacemos!
Y ellas son la hipotenusa
de lo gentil, de lo bello,
de lo franco, de lo alegre,
de lo fino, de lo tierno,
de lo dulce, de lo majo,
de lo rico, de lo bueno,
y de otras cosas que omito
porque me falta el aliento...
¡y quien diga lo contrario
mientel! Y he dicho! ¡Y *laus Deo!*

MAC. Dí que te agrada que todas
te miren con ojos tiernos
y al fin á todas les dices
si te he visto no me acuerdo.
¡Mucho alabarlas y mucho
subirlas al quinto cielo!
¡Vengan voces! ¡Y en seguida
despreciarlas!

GOR. Expliquémonos.
¿Las mujeres? ¡Gloria pura!
Lo repito y lo sostengo.

- Pero... ¿eseoger? ¿una sola?
¿para siempre? ¡Vade retro!
- MAC. ¡Está claro! ¿Qué dirían
las otras?
- GOR. Cabal. En pleitos
con mujeres, lo importante,
lo racional y lo serio
no es quedar bien con Fulana
ó Mengana, Macareno..
Lo que vale y lo que importa
es quedar bien... con el sexo.
- MAC. ¡Lo que quieras!
(Pausa y encarándose con Gorito.)
¿Te parece,
Gorito, que está bien hecho
que le des á la maestra
palabra de casamiento,
cuando si no fué tu madre
por la edad bien pudo serlo,
tan solo porque te colma
de finezas y de obsequios?...
- GOR. ¿Y qué? (Con despreocupación alegre.)
- MAC. Nada. Y que entretanto
tengas rabiando de celos
á la Geroma...
- GOR. (Como antes.) ¿Y qué?
- MAC. ¡Nada!
- GOR. Cuestión de amor propio. A esto
se reducen cuasi todos
los quereres.
- MAC. ¿Lo estás viendo?
¿Y si alguna te quisiera
de verdad?
- GOR. ¡Ca! ¡No lo creo!
- MAC. ¿Y si yo te asegurara
que esa infeliz,—va de ejemplo,—
te quiere más que á las niñas
de sus ojos?... (Pausa.)
- GOR. Lo veremos.
- MAC. Pues oye: si te convences
de que su cariño es cierto,
y sigues tú despreciándola,
mereces... (Con rabia.)

- GOR. (Secamente y yendo hacia él.)
¿Qué? (Transición y retrocediendo.)
Macareno,
déjame y hasta la vista.
- MAC. (Pausa y resolviéndose rápidamente.)
Tienes razón. Hasta luego.
(Sale por la izquierda)
- GOR. Falta que yo me convenza,
—que es difícil—y hablaremos.
Porque,—ya que no me escucha
nadie,—si yo me convenzol...
Pero... ¡quial! ¡Vaya, Gorito!
¿Tú pensativo? ¿Tú serio?
¡Anda á buscar á los músicos,
y al baile á buscar lo bueno!
¡Y que vivan las mujeres
todas!... ¡Todas... por supuesto!
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XIV

DON FELIPE, DON LUIS, LISARDA y LUCRECIA por la derecha

Música

- ELLOS ¿Tú ves qué bien vamos, camino del baile?
- ELLAS Si papá nos viera tendríá que oír.
- ELLOS No dudes, mi vida, concédeme el brazo,
que irás más segura, y apóyate en mí.
- ELLAS ¡Si vieras qué gusto con esas palabras
que en voz tan bajita pronuncias me das!
- ELLOS Mejores se dicen, después has de verlo,
de bellas gavotas al dulce compás.
Escúchame, en tanto...
- ELLAS (¡Qué tiernos se ponen
en cuanto nos hablan los nombres de tú!)
(Oyendo lo que ellos las dicen al oído.)
(Con cara alegre)
¡Sí, sí!
(Transición.)
¡No lo entiendo!
- ELLOS ¿No?

ELLAS (Ruborizadas.) No. Ciertas cosas
no puedo, ni debo saberlas aún.
ELLOS ¿Qué tienes?
ELLAS ¿Yo? Nada.
ELLOS Sí.
ELLAS Sí. Que me asusto
del baile... y de todo.
ELLOS Volvámonos.
ELLAS ¡No!
¡Ya ves! Como nunca salimos de casa
me dá, de pensarlo...
ELLOS ¿Vergüenza?
ELLAS (Bajando los ojos.) Rubor.
ELLOS Sintiendo en mi mano tu mano suave.
ELLAS Siguiendo tus pasos, mirándome en tí.
ELLOS (Con zalamería.)
Mirándome, ¿cómo?
ELLAS Lo sabes de sobra.
ELLOS ¡Mirándote!
ELLAS ¡Loco! Mirándote así.
LUIS Sigamos.
FEL. Sigamos.
LOS DOS Camino del baile.
ELLAS Si tú no me miras con tanta pasión.
FEL. Del brazo.
LUIS Del brazo. (Dándose el brazo.)
ELLAS Te llevo muy cerca.
Escúchame.
ELLOS Sígueme
TODOS (Marchándose.) ¡Mi encanto! ¡Mi amor!
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XV

TEMERARIA y MOJIGANGA. Sale aquella por la derecha muy aprisa y seguida de Mojiganga

Hablado

Moj. Pero, por Dios y la Virgen,
deténgase usted.
TEM. No quiero.

He de llegar en seguida
y ver lo que pasa dentro
desde que empiece la fiesta,
para escoger el momento
de presentarme... ¿No ves
que ya se me van poniendo
azules las venas?... Basta
de enjuagues y de rodeos.
Pues voy con usted

MOJ. Pues sígueme.
TEM. Si es que va usted como el viento.
MOJ. Para cegar, como el rayo,
TEM. para aturdir, como el trueno.
MOJ. ¡Santa Bárbara bendita!
TEM. ¡Vamos!
MOJ. ¡Nos persignaremos!
(Vanse rápidamente por la izquierda.)

ESCENA XVI

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS

Música

(Entra un primer grupo de Coro por la izquierda.)

ELLAS Ya ve usted que viento lleva.
ELLOS Ya usted ha visto como va.
ELLAS Ya usted sabe lo que dicen.
ELLOS Luego debe ser verdad.

(Entra el segundo grupo por la derecha.)

2.º GRUPO ¿Van ustedes a la fiesta
de la Paca?

1.º GRUPO Sí, señor.

2.º GRUPO Pues se anuncia que esta noche
va a ser gorda la función.

1.º GRUPO ¡Y bien gorda! Con sorpresas.

2.º GRUPO Nos lo acaban de decir.

1.º GRUPO Pues dejarlos que se maten
si nos quieren divertir.

MUJERES Con la Paca no se juega

HOMBRES ¡Pues apenas la Geroma
tiene manos para hablar!

MUJERES ¡Qué demonio de Gorito!
 HOMBRES ¡Qué demonios de mujeres!
 TODOS ¡Lo que vamos a gozar!
 Conque andando y a la fiesta, que ya es hora.
 Vamos todos para allá,
 que si falta con nosotros la alegría
 ni eso es fiesta, ni eso es ná.
 (Forman parejas.)
 Cada maja con su majo.
 ¡Así!...
 Bien sujeta de su brazo.
 ¡Aquí!...
 ELLOS Que no hay majo que te luzca,
 que te lleve,
 como yo te llevo a ti.
 ELLAS Ni manola que te estime,
 que te quiera,
 como yo te quiero a ti.
 TODOS Tú verás qué seguidillas,
 qué boleras,
 cuando baile para tí.
 Allá va lo más granao
 de los hijos
 y las hijas de Madrid.
 (salen por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Tienda de carpintería en una habitación espaciosa de casa pobre, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apabellonadas. Al fondo la puerta que comunica con la calle. Puertas practicables a un lado y otro. Araña de palo colgada del techo y con luces encendidas. Luces también en algunas cornucopias colgadas de las paredes. Al hacerse la mutación, dos ó tres mozos están acabando de encender las luces de las cornucopias. Otros traen como el último viaje de taburetes y sillas.

ESCENA XVII

DOÑA JAVIERA. La criada y varios mozos. Sigue la música

JAV. Más aprisa, que ya es tarde.
 No ha quedado mal la araña.
 Conque, adórnese la dueña
 pues compuso ya la casa.
 (Sale por la derecha Los mozos, después de dejarlo todo listo, por la izquierda.)

ESCENA XVIII

CORO GENERAL DE MAJOS y MAJAS. Oyese dentro el bullicio de los Majos y Majas, que llegan, y es seguida entran estos por la puerta de la calle, formando parejas

Todos Aquí vienen
 la flor y la canela
 de tóo lo más bueno
 que hay en Madrid.
 ¡Y si alguno lo dudara
 que se pase por aquí!
 Que no hay hembras
 que presenten a un hombre
 las caras bonitas
 que ven ustés,
 ni quien pueda { con nosotras
 { con las majas
 en el modo de querer.
 ELLOS (Echando su capa cada uno a los pies de su maja.)
 No hay ná que me disloque
 como echar a tus piés la capa
 y ver cómo la pisas
 mirándome al pasar...
 ELLAS (Pasando garbosamente sobre las capas, y mirando a sus majos picarescamente.)
 Yo la piso con garbo,
 sin que quite de tí los ojos,
 porque te quiero mucho...
 ¡y ya no hay más que hablar!